

El puente de Sant Jordi. Un caso de modernidad para Alcoi

J. F. Picó Silvestre

*Departament de Composició Arquitectònica
Universitat Politècnica de València – Campus d'Alcoi
Plaça de Ferràndiz i Carbonell s/n 03801 Alcoi (Alacant)
e-mail: juapisil@cpa.upv.es*

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es el análisis del Art Déco en la ciudad de Alcoy partiendo del Puente de San Jorge y observando su transcendencia. El análisis se centra en una época muy poco estudiada que transcurre desde mediados de los años veinte hasta la guerra civil del siglo XX.

Recurrir a la historia para aumentar el conocimiento comprendiéndola y así utilizarla después con la imaginación como instrumento para la revitalización de las ciudades y del patrimonio existente, como elemento sobre el cual extraer valores innovadores para el mercado, es actualmente de vital importancia.

INTRODUCCIÓN

El puente de San Jorge es un viaducto de gran envergadura que condicionó el desarrollo de la ciudad de Alcoy. Fue uno de los primeros puentes construidos en hormigón armado visto, lo que significó un desafío tecnológico en términos de innovación y progreso, pero también propuso registros estéticos que se dirigían hacia la modernidad.

Transversalmente, a lo largo de este estudio, subyace la idea del compromiso de la profesión del arquitecto o del diseñador con un trabajo que ha de ser complejo y responsable y no banal ni aleatorio, para favorecer la comprensión de la arquitectura y por extensión del diseño, a través del descubrimiento de las diversas manifestaciones de la belleza y sobre todo del placer de gozarla.

DESARROLLO

El relato histórico

En 1911 empiezan a aparecer documentos sobre las intenciones para construir un puente que conectara el centro de la ciudad con la 3ª Zona de Ensanche. Un puente de estas características había de realizarse con la ayuda del Estado con la inclusión de este proyecto bajo las normas y las leyes de la nación española se dilató hasta 1923. La principal dificultad era encontrar la manera de conseguir un puente suficientemente ancho que cumpliera los requisitos legales. En este año el azar quiso que la cimentación del nuevo edificio de las Escuelas Industriales se adjudicara a la empresa constructora navarra *Erroz y San Martín*. Esta empresa contrató al arquitecto alcoyano Vicente Pascual para llevar el seguimiento y el control de estas obras. La relación de Vicente Pascual y la empresa constructora y de ésta con el Banco de España sería determinante para el puente de San Jorge.

En 1923, *Erroz y San Martín* propuso al Ayuntamiento de Alcoy la redacción del proyecto y la construcción del puente, incluidas algunas propuestas de financiación. En aquellos momentos esta empresa se encontraba construyendo el edificio de la *Vasco-Navarra de Seguros* en Pamplona bajo la dirección de un joven arquitecto: Víctor Eusa, ayudado en materia de cálculos estructurales por los ingenieros Carmelo Monzón y Vicente Redón. De manera que en el verano de 1923 se comenzó la redacción del proyecto, los documentos del cual estarían listos con fecha de febrero de 1924 [1]. Pero los trámites administrativos, su supervisión, la preparación y el acuerdo sobre su financiación trasladaron el inicio de las obras hacia finales del año 1925.

El análisis del proyecto pone de manifiesto la importancia y el nivel de colaboración del arquitecto Víctor Eusa como responsable de las cuestiones estéticas y urbanas del Puente. Queda bien reflejada su autoridad en las cuestiones formales, de manera que la destreza en el cálculo estructural y el uso de sus herramientas estuvieron subordinadas a la forma del Puente. Pero además, en el proyecto existe una tendencia valiente hacia el uso del hormigón armado puro y hacia la elección de un sistema de cálculo no reglado.

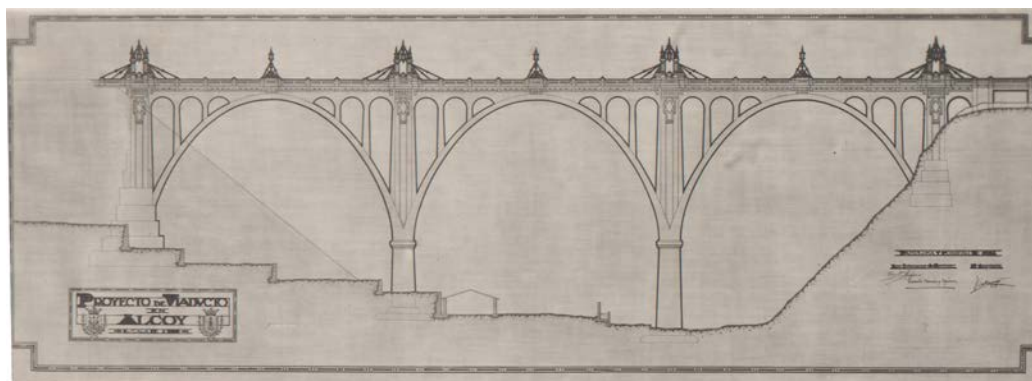


Figura 1. Alzado del proyecto del Puente de San Jorge. Febrero 1924.

La obra comenzó a finales de 1925. Desde el 31 de diciembre de 1925 hasta el 17 de febrero de 1926 se gestó y se aprobó un cambio fundamental en el proyecto que afectaba al terraplén del estribo izquierdo. Las dificultades de la construcción de los muros de sostenimiento aguas abajo y las soluciones de continuidad de la calle Balmes apoyadas por los razonamientos de Carmelo Monzón provocaron una rápida modificación del proyecto. También se variaron las formas decorativas del puente hasta llegar a las que conocemos hoy día. Una modificación tan drástica de estas formas venía preparándose con cierta anterioridad. El detonante de estos cambios fue la propia trayectoria profesional del arquitecto entre 1924 y 1925 y su participación en la Exposición de las Artes Decorativas y Industriales modernas de París de 1925, la clausura de la cual fue precisamente en octubre de 1925.

Los trabajos relacionados con el hormigón armado del puente se acabaron el 1 de julio de 1927. El terraplén no estuvo preparado hasta un año después. No obstante, la calle Santo Tomás no había terminado su apertura. El puente se abrió definitivamente el 26 de marzo de 1931, pocos días antes de la toma de posesión del gobierno local de la 2ª República.

La figura del arquitecto Víctor Eusa Razquín

Víctor Eusa fue arquitecto titulado por la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1920. En sus edificios de Pamplona contemporáneos al Puente de San Jorge se pueden encontrar algunos detalles muy semejantes [2]. La Arquitectura de Víctor Eusa se alineó con el movimiento de Art Déco representado por los arquitectos que decidieron no romper del todo con la tradición. Pero especialmente importantes para Eusa serían los trabajos en hormigón armado visto de August Perret que rápidamente asimiló y puso en práctica.

Análisis cualitativo del Puente de San Jorge

A pesar de sus dimensiones se trata de un puente de difícil visión abierta desde la ciudad. Normalmente primero se percibe parcialmente al atravesarlo. En su interior, los planos de alineación de las defensas nos dan una idea de seguridad distrayéndonos del precipicio. Esta sensación nos la dan el tamaño de las barandillas, pero también el ritmo de sus elementos, las estrías, los escalonamientos, las sombras que producen que nos recuerdan a las vistas tangenciales de los frentes de las fachadas de una calle. No obstante, algunas vistas que podemos rescatar de lugares inhóspitos, nos muestran que su presencia en el paisaje es muy relevante. Algunos puntos de observación dejaron los bordes del Ensanche y de la ciudad histórica para contemplarlo, también para ver como es asediado. Y en cambio, desde el fondo de la zona del río, ahora reconvertida en espacio público libre, el puente se transforma en un diafragma, en una especie de puerta que delimita y define un fragmento de ciudad de alto interés a pesar de algunos errores sintácticos.



Figura 2. Vista de una pilastra del Puente de San Jorge

La forma del puente se compone de dos partes claramente diferenciadas: el tramo de los tres arcos y el tramo de las pilastras. La parte de los arcos tiene una composición más clásica. Solamente la esbeltez de sus piezas, derivadas de las posibilidades del material y del cálculo, modifica la sensación de la medida compositiva de la época.

El atractivo de los arcos reside en la forma curva como contrapunto a la expresión de fuerza más universal de las líneas rectas. Pero además, aquí la belleza de la forma curva resulta de su ajuste al máximo posible a la idea de una línea. A esto también contribuye la elección de los dos arcos paralelos frente a soluciones de una bóveda profunda que le confiere más volumen o de diversos arcos con efectos plásticos multiplicadores. Frente a los arcos las pilas adquieren la potencia de un elemento arquitectónico. La gran dimensión mecánica necesaria, ya afinada desde el cálculo, no resultaba satisfactoria por sí misma como ocurría en los arcos. De manera que para mitigar posibles disonancias era necesario utilizar recursos arquitectónicos. Base,

fuste, capitel, pero además superficies estriadas bien compuestas, tratamiento de las aristas, etc.

Los objetos comunican su propia estabilidad constructiva a través de sus formas y de la sumisión de ellas a la luz. Este puente está lejos de la severidad formal que expresan los puentes de gravedad, pero también se aleja de las inquietantes filigranas estáticas que la desafían. Las formas también ayudan a expresar cómo funcionan mecánicamente. La idea de masa, de solidez, de la dimensión justa del volumen viene reforzada por sus sombras. De una manera muy propia del Art Déco, en este caso se agudiza el contraste entre las zonas de luz y las de las sombras.

CONCLUSIONES

Las contundentes formas del Puente de San Jorge fueron el fruto de la manera de hacer de un arquitecto que en aquel momento participaba del entusiasmo de la modernidad. La intensidad en el trabajo con el hormigón armado visto de Eusa no se encuentra en ninguna otra corriente española comparable en este periodo considerado. Las formas del Puente de San Jorge responden a las características Art Déco, de esta tendencia que desde la tradición elabora con coraje un lenguaje moderno con un nuevo material: el hormigón armado visto. Pero además cronológicamente fue una experiencia muy precoz si consideramos el momento de su ejecución.

Pero también está el resultado diferido al final del siglo XX. Como la gestión de la memoria a partir del patrimonio existente y en definitiva, desde la historia, puede tener valor en el tratamiento de la ciudad contemporánea. El diseño de los elementos del mobiliario urbano de Alcoy de finales del siglo XX es una prueba de este uso de la historia. No obstante, la obstinación, el compromiso y la complejidad formal que conllevan delante de otros elementos coetáneos en los cuales prevalece solamente la economía funcional, mantiene una aceptación del usuario diferente a la indiferencia.

El Movimiento Moderno aportó a la práctica proyectual la creación de un “orden” subjetivo, personal del diseñador, basado en el control de la forma a partir de criterios de juicio derivados de la experiencia, una vez asumido el programa funcional [3]. Pero esto requiere esfuerzo, discusión, diálogo, superación de las dificultades con la inversión de trabajo y satisfacción en el hacer. La renuncia a todo esto conduce únicamente a la imitación y a la apariencia, a la frivolidad y a la banalización extrema el fruto de la cual es la fealdad. En el Art Déco la apreciación del lujo va asociada a la tendencia hacia el refinamiento, a la conquista del bien a través de un proceso complejo, inteligente y creativo, el resultado del cual, en bastantes casos, era la felicidad que produce el reconocimiento de la belleza.

REFERENCIAS

- [1] Archivo Municipal de Alcoy. Expediente “*El Puente de San Jorge*”, signatura 5652/13
- [2] Tabuenca, Fernando. “*Presentación*” y “*Datos biográficos y relación de obras*”, en VV.AA. *Víctor Eusa Arquitecto*. Catálogo de la exposición homenaje celebrada en el Polvorín de la Ciudadela de Pamplona del 1 al 25 de diciembre de 1989. Exmo. Ayuntamiento de Pamplona, COAV-N e Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1989 p.7
- [3] Piñón Pallarés, Helio. *Teoría del Proyecto*. Edicions UPC. Barcelona 2006 p 64